SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 21 DE NOVIEMBRE DE 2004
Turismo 12

SENDEROS DE CATAMARCA...

Entre la ciudad capital y la Puna catamarqueña, un itinerario por la provincia para descubrir la riqueza de su historia, sus paisajes y sus tradiciones.

POR JULIAN VARSAVSKY

El Centro Paleontológico Lago Barreales es un singular museo a cielo abierto donde la mayoría de las piezas en exposición están a medio desenterrar. Lo interesante del lugar es que no es una exhibición común sino un museo de sitio donde se ve el trabajo del paleontólogo en un yacimiento con centenares de fósiles de animales que descansan bajo tierra, uno al lado del otro.

Hay varios sitios en excavación separados entre sí por unos metros. Cuando se extrae un hueso fósil, se lo traslada al laboratorio –un galpón de zinc desmontable–, donde se lo somete a una limpieza más exhaustiva. Este minucioso trabajo se realiza con un torno y también está a la vista de todos. Así el viajero interpreta "in situ" el proceso que va desde el descubrimiento de una pieza hasta el análisis final y el armado del rompecabezas siempre incompleto que son los restos de un animal prehistórico.

EN MEDIO DE LA NADA Un camino de tierra rojiza que bordea el lago Barreales conduce hasta el centro paleontológico. Desde lejos, parece un gran campamento al pie de un barranco y en medio de un ventoso desierto. El origen de este centro es muy reciente: se instaló hace unos tres años, cuando un grupo de personas que buscaba petróleo encontró dinosaurios. Por fortuna los paleontólogos de la provincia fueron advertidos del descubrimiento y un equipo de la Universidad del Comahue dirigido por Jorge Calvo se acercó a prospectar la zona. El primer fragmento en aparecer fue una vértebra de 80 centímetros que perteneció a un saurópodo (dinosaurio herbívoro). Fue descubierta por una estudiante del equipo junto a la rueda de la camioneta que llevó a los investigadores al lugar. No sólo pudieron desenterrarla completa sino que al continuar el trabajo encontraron casi toda la columna vertebral, pieza por pieza.

Rápidamente los científicos se dieron cuenta de que el lugar –lleno de restos fósiles a flor de tierra– era lo más parecido al paraíso que podía imaginar un paleontólogo. Y sin pensarlo demasiado se quedaron a vivir allí, en medio de la nada.

ENTRE LOS DINOS La visita se realiza con un paleontólogo o un técnico del centro que explica su propio trabajo. Así nos enteramos de que este yacimiento formado hace 90 millones de años data de la Era Cretácica (Período Mesozoico). Los restos fósiles encontrados permiten reconstruir un ecosistema completo del cretácico


Un recorrido por el circuito geológico. Un paisaje que evoca el mundo prehistórico.

NEUQUEN *El Centro Paleontológico Lago Barreales*

Dinosaurios junto al lago

A 60 kilómetros de la capital neuquina, hay un yacimiento paleontológico con centenares de restos prehistóricos. Un centro de investigaciones instalado en el lugar y un museo a cielo abierto donde se observan las excavaciones e incluso se pueden tomar cursos breves de técnicas paleontológicas.


Así era uno de los animales que habitaron esta región del país hace millones de años.

PALEONTOLOGOS POR UN DIA

El Centro Paleontológico Lago Barreales es uno de los pocos lugares en el mundo donde una persona sin estudios científicos puede hacer un curso breve de paleontología y geología, e incluso participar de alguna excavación sencilla. La primera alternativa es de un día entero y consiste en una clase con pizarrón y videos que se completa con trabajo de campo. El precio es de $ 50, incluyendo el alojamiento y la comida. Quien desee participar también de una excavación puede optar por quedarse dos días y una noche ($ 140 con pensión completa).

Además de público en general, muchos grupos de colegio visitan el yacimiento. Con sus maestros o con sus padres, los chicos disfrutan bastante del lugar. Una de las propuestas infantiles es desenterrar un fósil de verdad en un arenero especialmente preparado.


Una nena juega a los pies de un fémur de dinosaurio de casi 2 metros de largo.

DATOS UTILES

Cómo llegar: El Yacimiento Paleontológico Lago Barreales está ubicado en la región centro-este de la provincia de Neuquén, en la zona de Loma de la Lata, dentro de los territorios de la comunidad mapuche Paynemil. Desde Neuquén capital son 60 kilómetros. Se llega por la Ruta Provincial 7 y luego se debe tomar la Ruta Provincial 51. En el kilómetro 65 de esta ruta, está el centro paleontológico. Horario de atención: lunes a domingo de 9 a 19.

Dónde alojarse: Ubicado a 5 minutos del aeropuerto de Neuquén, sobre la Ruta 22 (km 1227), el Hostal del Caminante ofrece alojamiento en un edificio de estilo colonial equipado con baño sauna, cancha de tenis, paddle, gimnasio y pileta. Reservas: Tel.: 0299-4440118.
e-mail: *hostal@satlink.com*

Más información: Centro Paleontológico Lago Barreales: *www.proyectodino.com.ar*, *www.neuquentur.gov.ar*
Tel.: 0299-154-048614.
E-mail: *proyectodino@yahoo.com.ar*
cepalbarreales@yahoo.com.ar

(tortugas, peces, cocodrilos, pterosaurios, dinosaurios herbívoros y carnívoros de todos los tamaños, así como también troncos petrificados e improntas de hojas).

En el sendero que recorre las distintas cuadrículas con excavaciones se puede ver una escápula de dinosaurio que se dejó semienterrada para mostrar cómo suelen aparecer las piezas. La extracción de cada hueso se realiza dentro de los galpones de zinc que se instalan temporalmente sobre el lugar exacto de la excavación para proteger la delicada tarea. Allí se puede observar, por ejemplo, el trabajo de un paleontólogo extrayendo las vértebras dorsales de un dinosaurio herbívoro de 30 metros con la simple ayuda de un cucharín y un pincel.

En el galpón principal del centro –que funciona como laboratorio y sala de exposiciones–, hay réplicas y reconstrucciones de animales completos en tamaño natural, realizados en resina y poliuretano. Una gran parte de la fauna cretácica está representada de esta forma, desde aves primitivas hasta temibles dinosaurios carnívoros con garras de 45 centímetros de largo y pesadas falanges de 30 centímetros.

UNA GRAN ESPALDA Se cree que esta zona era el recodo de un flujo de agua que fue depositando restos de toda clase de animales prehistóricos formándose así un yacimiento. El hallazgo mayor que se hizo en lago Barreales –y la verdadera estrella de la exposición– es la espaldaarticulada del Futalognkosaurus, el dinosaurio gigante más completo jamás encontrado, del cual aparecieron el 70 por ciento de sus huesos y se sigue buscando el resto. La columna vertebral casi entera de este animal de 35 metros de largo se exhibe todavía dentro del gran bochón de yeso que se utilizó para extraerla del suelo con la ayuda de una grúa manual. En vida el animal pesaba unas 80 toneladas, el equivalente a 40 elefantes. Otra de las especies llamativas que se exhiben es un pichón de pterosaurio, un reptil volador cuyas alas extendidas medían unos seis metros de ancho. En una de las precarias salas del museo, también se pueden ver las réplicas de huellas de Iguanodonte, un dinosaurio que vivió hace 100 millones de años.

Los paleontólogos explican que para que un hueso se fosilice es fundamental que rápidamente quede sepultado bajo tierra y sedimentos, tal como ocurre cuando se produce un alud, un derrumbe o una inundación. Por eso los mejores yacimientos están cerca de ríos, lagos y la costa del mar. El agua ayuda a precipitar los minerales que se instalan en las celdillas de los huesos, reemplazando así el material orgánico por otro inorgánico. Al final de este largo proceso de reemplazo molecular, lo que queda es una piedra con la forma del hueso original


El grupo de visitantes observa el trabajo del paleontólogo en una de las excavaciones.

EL CIRCUITO GEOLOGICO

La visita por las instalaciones y los sitios del centro paleontológico dura una hora y media. También se puede hacer un paseo de dos horas recorriendo los cañadones y barrancos que rodean la zona en compañía de un científico que enseña a leer en el terreno las características del paleoambiente. En este circuito geológico, la parte quizá más interesante es la profunda cueva de arcilla que se formó por filtraciones de agua a través de una grieta. El precio de este circuito es de $ 13, mientras que el recorrido por las excavaciones cuesta $ 3. Pasar un día completo en el centro, incluyendo las dos excursiones y un asado, cuesta $ 60.

POR GRACIELA CUTULI

Entre el Cuyo y la Puna, Catamarca es una suerte de secreto bien guardado, una joya que sólo descubren algunos privilegiados que saben disfrutar de su historia, sus paisajes, sus tradiciones, colores y sabores. Catamarca no tiene fortalezas indígenas como Jujuy, pero tiene una historia milenaria donde se superponen testimonios de culturas amerindias y coloniales. Catamarca no tiene altiplanos, pero está al pie de algunas de las cumbres más altas de la Cordillera. Catamarca no tiene ciudades imponentes, pero su capital es una de las más armoniosas de todo el noroeste, con monumentos y museos, fiestas y artesanías que dejan huella. Como una cajita de recuerdos y sorpresas, Catamarca tiene tiempo y atractivos para todos. Especialmente para quienes se interesan en la historia, ya que es una de las provincias más ricas en vestigios y construcciones de las épocas amerindias y coloniales. En toda la provincia, capillas de adobe recuerdan los primeros asentamientos occidentales en esta porción sur del imperio inca. A lo largo de la ruta que las recorre, como a lo largo de todo el resto de la provincia, el pasado convive con la historia. En Catamarca, el tiempo no transcurre como en otras partes. Se detiene y avanza, lentamente, permitiendo hoy disfrutar todavía del ayer.

Paso San Francisco. El hito fronterizo, en medio de la Puna y a más de 4700 metros de altura.

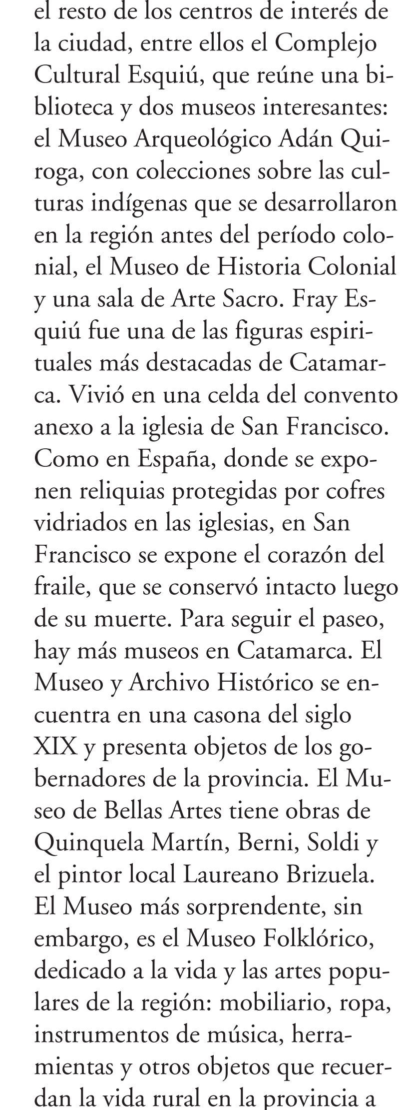
CATAMARCA *Historia, paisajes y artesanías*

Tiempos catamarqueños

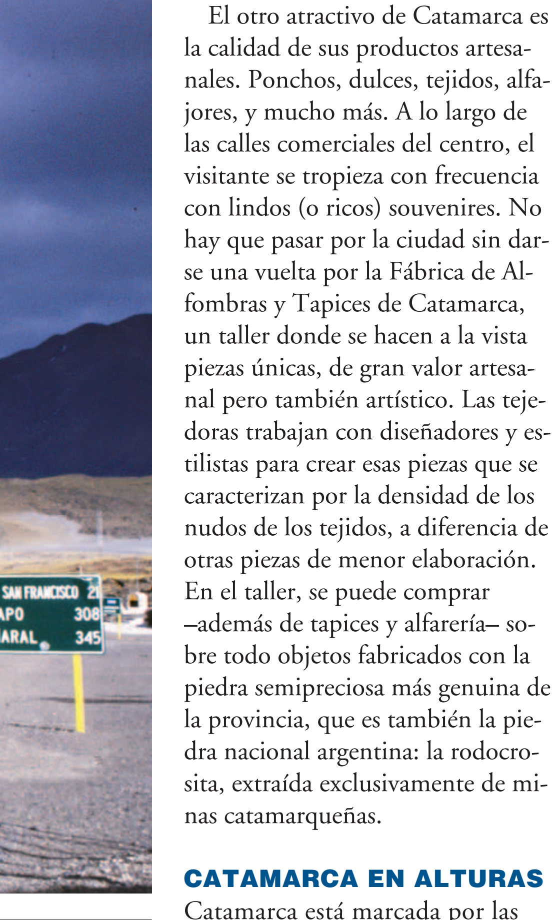
El legado histórico de Catamarca es una riqueza a descubrir en la provincia de la rodocrosita, de las grandes alturas y de las artesanías de tradición indígena. De la capital a las altas cumbres, un itinerario para adentrarse en el corazón de la provincia que sólo sabe de otros tiempos.

LA “FORTALEZA EN LA FALDA” La provincia revela sus remotos orígenes como plaza fuerte únicamente a quienes conocen la lengua quechua y pueden descifrar que “Catamarca” quiere decir “fortaleza en la falda”. En realidad, a primera vista Catamarca parece una ciudad más grata a las vocaciones espirituales que militares. Las iglesias y sus campanarios barrocos son su tarjeta de visita, y también sus principales monumentos, destinados a sobresalir entre la armonía de techos bajos que caracteriza la capital. Las dos principales iglesias se encuentran en el centro mismo de la ciudad, en las inmediaciones de la Plaza 25 de Mayo, el corazón verde de Catamarca, que se enorgullece de haber sido una de las primeras plazas urbanas parquizadas, a mediados de 1860. Entre sus árboles y canteros se pueden tomar muy buenas fotos del campanario de la vecina Basílica de Nuestra Señora del Valle, cuyas torres de un rosado pastel forman la postal más característica de la ciudad. El edificio fue construido por un arquitecto italiano durante la segunda mitad del siglo XIX, y sin duda la fachada monumental revela rápidamente la nacionalidad de su creador. Los pilares y la simetría absoluta del conjunto le dan un toque majestuoso que rivaliza con estilo de la otra iglesia emblemática de la ciudad, dedicada a San Francisco. Apenas a dos cuadras de distancia, su fachada ocre y blanca se asemeja más a la de un ostentoso palacio, acompañado de un campanario central ricamente adornado de estucos. Ambas iglesias son monumentos históricos nacionales, y la riqueza que albergan no puede dejar de contrastar con las carencias que se ven en la población de la provincia. En la Basílica Nuestra Señora del Valle, el Camarín de la Virgen impacta por su lujo y la riqueza de sus ornatos. Cada día, numerosos peregrinos se concentran en el lugar para venerar una imagen de la Virgen que dataría de 1620, y lleva una corona de oro y diamantes.

MUSEOS Y ARTESANIAS
En pocas cuadras más se concentra



el resto de los centros de interés de la ciudad, entre ellos el Complejo Cultural Esquiú, que reúne una biblioteca y dos museos interesantes: el Museo Arqueológico Adán Quiroga, con colecciones sobre las culturas indígenas que se desarrollaron en la región antes del período colonial, el Museo de Historia Colonial y una sala de Arte Sacro. Fray Esquiú fue una de las figuras espirituales más destacadas de Catamarca. Vivió en una celda del convento anexo a la iglesia de San Francisco. Como en España, donde se exponen reliquias protegidas por cofres vidriados en las iglesias, en San Francisco se expone el corazón del fraile, que se conservó intacto luego de su muerte. Para seguir el paseo, hay más museos en Catamarca. El Museo y Archivo Histórico se encuentra en una casona del siglo XIX y presenta objetos de los gobernadores de la provincia. El Museo de Bellas Artes tiene obras de Quinquela Martín, Berni, Soldi y el pintor local Laureano Brizuela. El Museo más sorprendente, sin embargo, es el Museo Folklórico, dedicado a la vida y las artes populares de la región: mobiliario, ropa, instrumentos de música, herramientas y otros objetos que recuerdan la vida rural en la provincia a



lo largo de los siglos pasados.

El otro atractivo de Catamarca es la calidad de sus productos artesanales. Ponchos, dulces, tejidos, alfajores, y mucho más. A lo largo de las calles comerciales del centro, el visitante se tropieza con frecuencia con lindos (o ricos) souvenires. No hay que pasar por la ciudad sin darse una vuelta por la Fábrica de Alfombras y Tapices de Catamarca, un taller donde se hacen a la vista piezas únicas, de gran valor artesanal pero también artístico. Las tejedoras trabajan con diseñadores y estilistas para crear esas piezas que se caracterizan por la densidad de los nudos de los tejidos, a diferencia de otras piezas de menor elaboración. En el taller, se puede comprar –además de tapices y alfarería– sobre todo objetos fabricados con la piedra semipreciosa más genuina de la provincia, que es también la piedra nacional argentina: la rodocrosita, extraída exclusivamente de minas catamarqueñas.

CATAMARCA EN ALTURAS
Catamarca está marcada por las montañas. La provincia parece estirarse sobre los mapas como para abarcar todo lo que la Argentina cuenta de relieves, desde las sierras hasta las cumbres de los Andes. La puna catamarqueña es otra región llena de sorpresas. Al pie de los volcanes más altos de los Andes, localidades como Belén, Tinogasta, Londres y Andalgalá tienen cada una un atractivo que la hace única, y no es el menor la cordialidad de los lugareños.

Andalgalá, a pesar de su reducido tamaño y de su aspecto provinciano, es una de las principales poblaciones de la provincia. Hoy duerme al margen de los movimientos de la historia, pero sus edificios denotan una intensa actividad y una cierta prosperidad que se remonta a fines del siglo XIX, cuando las minas de la región la convirtieron en un centro industrial con hornos de fundición, comercios de primera línea e importantes movimientos de personas. Aunque ya no llega el tren, hoy quedan la estación, las torres de los hornos, y otros cuantos recuerdos. Las Minas Capillitas, sin embargo, bien supieron reconvertirse: es allí donde se

>>>



Las tejedoras catamarqueñas crean y recrean en antiguos telares una tradición ancestral.

DATOS UTILES

- Dirección de Turismo de Catamarca: Sarmiento 450, teléfono (03833) 43-7413.
E-mail: *turismocatamarca@cedeconet.com.ar*
- Manzana Turística de Catamarca: General Roca y Avenida del Valle, teléfono (03833) 43-7593.
- En Internet: *www.catamarcaturistica.com.ar*
- Casa de la Provincia de Catamarca en Buenos Aires: Avenida Córdoba 2080. Tel. 4374-6893.



La ruta hacia el Paso Internacional San Francisco caracolea entre las montañas.

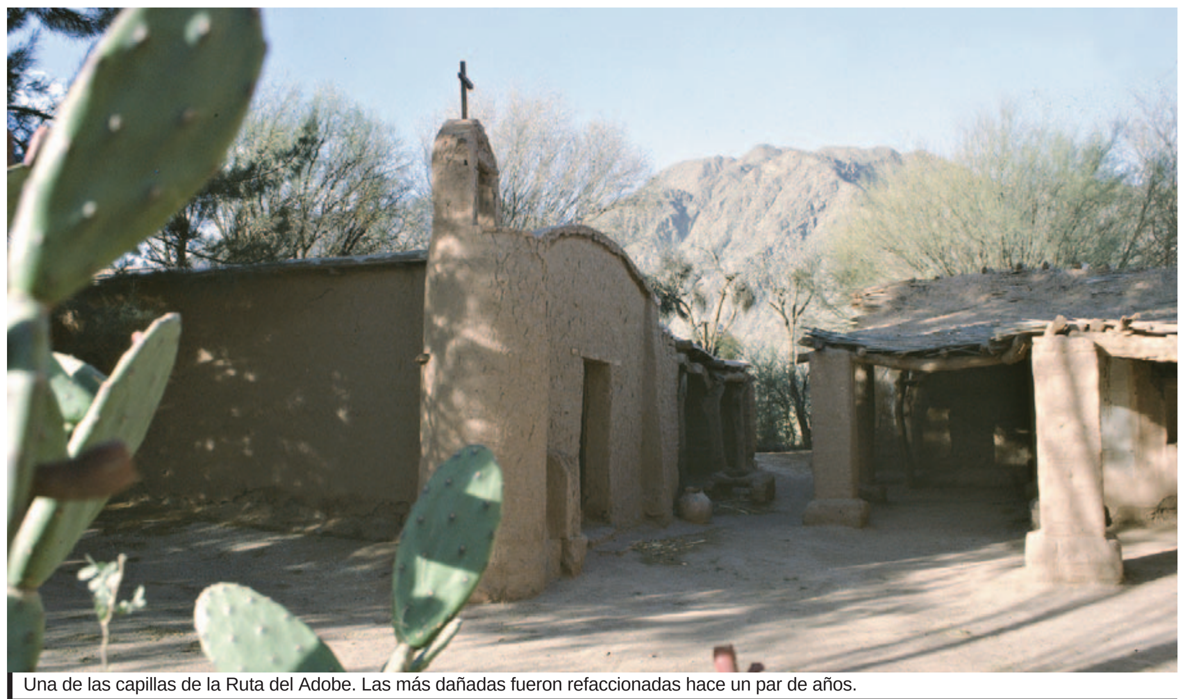
extrae la rodocrosita, ese carbonato de manganeso de color rosado tan particular, que no existe al parecer en ninguna otra parte del mundo. El Museo Mineralógico y Folklórico Municipal dedica por supuesto buena parte de su colección a la actividad minera y muestra, además de la rodocrosita, todos los minerales que se pueden encontrar en las montañas locales.

Belén, por su parte, es un puñado de manzanas sembradas entre cordones montañosos. Es una ciudad con cierto encanto, tranquila y auténtica, cuya historia se remonta al año 1681. Allí está el Museo Cóndor Huasi donde se exhibe una excelente colección de piezas arqueológicas de culturas aborígenes. En las casas de artículos regionales vale la pena tomarse el tiempo de estudiar los ponchos. Ya sean en lana de oveja o de llama, son piezas de gran valor artesanal, que le dan a Belén un sitial de honor entre los productores de estas prendas.



Una laguna poblada de flamencos, en la inmensidad del paisaje montañoso.

DE LONDRES A LA PUNA A unos quince kilómetros, se encuentra el pueblo de Londres. Su inolvidable nombre no encaja –es lo menos que se puede decir– con su aspecto. Así como la Montecarlo misionera sólo comparte el nombre con la homónima ciudad de la Costa Azul, el Londres de Catamarca está muy lejos de los súbditos de la reina: el pueblito tiene sólo un puñado de calles, pero así y todo tiene también su linaje. Este lugar perdido en los márgenes de la Puna fue bautizado así en homenaje a la reina de Inglaterra María Tudor, la esposa del rey Felipe II de España. Londres fue fundada en el año 1558, pero no tuvo su emplazamiento actual sino hasta el siglo XVIII. Luego de su primera fundación fue abandonada a causa de ataques de los indios. Fue repoblada y abandonada en total tres veces. Paradójicamente, el único centro de interés de Londres es el mismo foco de resistencia que la obligó a existir con intermitencias de los siglos XVI a XVIII. Las ruinas de Shincal son los vestigios de un potente centro urbano indígena, que culminó en los siglos XV y XVI y era una de las ciudades más australes de los pueblos tributarios del imperio inca.



Una de las capillas de la Ruta del Adobe. Las más dañadas fueron refaccionadas hace un par de años.

En Tinogasta, el centro urbano más importante del oeste de la provincia, hay dos museos arqueológicos, el Robaudi y el Alanis. Tinogasta es a la vez una de las puertas para recorrer la ruta del Adobe, el punto de partida para seguir la ruta que conduce hasta el increíble Paso San Francisco, en la frontera con Chile, un paso internacional a unos de 4748 metros de altura, en medio de la Puna. En el camino, se pasa por las Termas de La Aguadita, con piletas construidas en el flanco de una quebradita para bañarse en las aguas sulfatadas y cloruradas de efectos benéficos para la salud. Hay más termas en las afueras de Fiambalá, con aguas que brotan naturalmente a 60ºC, y también se puede optar en el mismo camino por las aguas termales de Saujil.

Cuando hay tiempo, bien vale la pena ir hasta Chile por el Paso San Francisco, si bien se debe tener en cuenta que la elevada altura exige un vehículo preparado. El camino discurre tranquilo en un paisaje donde asoman algunos de los picos más elevados de la Cordillera. El aire se enrarece y el oxígeno escasea, pero la atmósfera se torna cada vez más diáfana. A la distancia se suelen ver manadas de guanacos y hasta los cardones desaparecen para dar lugar a un paisaje mágico, como fuera del mundo, sólo bordeado de grandes picos, extensas ondulaciones, viento blanco de arena y una enorme, infinita soledad. Hay que bajarse para una foto infaltable en el hito fronterizo, sujetándose lo suficiente como para resistir el viento implacable y un frío que revela impiadosamente la altura. Del otro lado, espera la espléndida Laguna Verde, bajo la sombra centinela de los Ojos del Salado.

LO QUE DEJO EL TIEMPO
La historia de Catamarca se remonta hasta los más antiguos centros de civilización prehispánica que se dieron en el territorio argentino actual. El Shincal es el principal emblema del avanzado nivel de sociedad formado por algunas de las etnias presentes en la región. Al norte de la provincia, en la Puna, no lejos de la ciudad de Santa María, y cerca del límite provincial con Tucumán, las ruinas de Fuerte Quemado y Cerro Pintado son otros dos testimonios de la presencia indígena y su grado de civilización. En Santa María, el Museo Eric Borman muestra piezas que se encontraron en estos sitios. La región se conoce como el Valle del Yokavil, que vio tejerse una densa red de urbanizaciones en épocas precoloniales.

La otra cara de la historia de Catamarca, luego de la llegada de los españoles, debe buscarse en las capillas que florecieron a partir del siglo XVII en toda la provincia. Sus estilos varían según las épocas en que fueron construidas, pero muchas de ellas se conservan sorprendentemente intactas. Las más antiguas son de estilo colonial, construidas en adobe, con techo de paja, tiento y caña. En los últimos años, un programa de restauración permitió recuperar algunas de las capillas y establecer una ruta turística. Esta Ruta del Adobe pasa por las principales construcciones entre Tinogasta y Fiambalá (cruzando El Puesto, la Falda, Andacollo y Anillaco, homónima de la localidad riojana), para conocer oratorios, patios sombreados, reliquias religiosas y hasta el sabor de un pan casero amasado amorosamente por los cuidadores de estas capillas que en algunos casos son monumento histórico, y en otros reliquias familiares.

Vale recordar que las capillas no sólo tuvieron que resistir el paso del tiempo, el soplido del zonda y los ataques indígenas, sino también los terremotos de una tierra que sabe de sacudidas intensas. Sin embargo, pese a su aparente fragilidad, son ideales para resistir en el clima seco catamarqueño, lo que les permitió atravesar indemnes varios siglos. Y en eso está el secreto de su encanto: como tantos otros lugares de esta provincia discreta, de riquezas poco ostentosas pero verdaderas, un retazo del pasado viene al encuentro del viajero y se hace presente, instalándose para siempre en el corazón y el recuerdo de quienes probaron la dulzura de la tierra catamarqueña

POR J.V.

El río Manso –en oposición a su nombre– es un río ciclotímico que por momentos explota de furia en concéntricos remolinos y al instante se apacigua en felices remansos. Recorrerlo en gomón es una vertiginosa diversión apta para todas las edades y, al mismo tiempo, un paseo entre las montañas disfrutando desde una óptica muy especial algunos de los paisajes más hermosos de Bariloche.

El rafting es considerado un deporte en equipo que consiste en navegar en una balsa inflable por un río caudaloso. El primer paso es equiparse con chaleco salvavidas, casco y traje de neoprene o chaqueta impermeable (según la excursión), que siempre son provistos por la empresa que ofrece la excursión.


Un tramo de aguas agitadas para una aventura en gomón.

BARILOCHE *Rafting patagónico*

Los rápidos del río Manso

En el Parque Nacional Nahuel Huapi, descensos en rafting para grupos familiares por el río Manso. Aunque su nombre indique lo contrario, el río también tiene tramos con rápidos muy vertiginosos para quienes quieran navegar al filo de la aventura.

¡AL AGUA! La excursión de rafting en el río Manso Inferior es ideal para dar los primeros pasos en este deporte y practicarlo con la familia completa, incluyendo a los chicos desde los seis años. El paseo comienza a la 10 de la mañana y termina a las 19. El trayecto hacia el río pasa por los lagos Mascardi y Gutiérrez y llega hasta el lago Steffen, donde nace el Manso Inferior. Allí se aborda el gomón y se navega durante una hora por aguas bastante tranquilas que permiten disfrutar de los bosques andino-patagónicos en todo su esplendor. En el segundo tramo, los rápidos clase II y III le agregan verdadera emoción al paseo. Luego de pasar la confluencia con el río Villegas se arriba al lugar de desembarque, donde esperan los vehículos, una muda de ropa seca y una merienda de campo. Se recomienda llevar traje de baño, toalla y calzado cómodo.

Además de la excursión tradicional en el río Manso, existe otra en el mismo río pero en un sector de alta aventura que llega hasta la frontera con Chile. Antes de comenzar la navegación se toma un desayuno campestre en una estancia de la zona y se prepara el equipo. En un primer tramo, las aguas son mansas y permiten disfrutar de las playas de arena blanca y de un paisaje con cascadas que caen desde la montaña. Pero la calma termina cuando comienzan los rápidos de clase III y IV. Al llegar a la frontera con Chile finaliza el descenso y desde allí se camina hasta el pie del hito que marca el límite internacional. La excursión culmina con un sabroso asado patagónico. Más información en Bariloche: Extremo Sur. Tel.: 02944-427301 *nfo@extremosur.com - www.extremosur.com* ✷

Noticiero

Se aproxima la FIT 2004

Entre el 27 y el 30 de noviembre se realizará en la ciudad de Buenos Aires la 9ª Feria Internacional de Turismo para América latina. El evento, considerado el sexto en importancia a nivel mundial, tendrá lugar en el predio de La Rural y contará con la participación de 1500 expositores. A menos de dos semanas del acto de apertura, avanza aceleradamente la instalación de los 450 stands en los que los operadores de turismo local e internacional, así como las representaciones de 30 países extranjeros, expondrán sus propuestas de viajes, atractivos y servicios turísticos. En esta edición habrá seis pabellones identificados por colores. El Naranja corresponderá a FIT Eventos; el Rojo, a los stands de Internacional; el Violeta, a los de las regiones Caribe y Centroamérica; el Verde a Brasil, y el Azul, a la Argentina. Los operadores de servicios turísticos ocuparán el Pabellón Blanco. La feria estará abierta al público en general los días 27 y 28 de 15 a 22, mientras que las dos últimas jornadas –29 y 30, de 10 a 19– estarán dedicadas exclusivamente a los operadores y profesionales del sector. Más información al tel.: 4394-1113. Correo electrónico: FIT@AAAVYT.org.ar


Al fondo, el macizo del Monte Blanco domina los bellísimos paisajes del Valle D'Aosta.

ITALIA *Crónicas de alpinismo*

Travesía al Monte Blanco

Desde Courmayeur, uno de los centros de esquí y de alpinismo más antiguos de Europa, un ascenso con evocaciones literarias hasta los 3 mil metros por el macizo del Monte Blanco, la cumbre más alta del continente. La montaña está en la región del Valle D'Aosta, uno de los paisajes más fascinantes de los Alpes, con riscos escarpados entre la niebla, ruinas romanas y castillos medievales.

**TEXTO Y FOTO:
FLORENCIA PODESTA**

El avión sobrevuela los Alpes de Francia a Italia; la visión es impresionante. Cualquiera que haya sobrevolado los Andes se dará cuenta de que esto es algo muy diferente. Los Andes corren en cadenas paralelas, los Alpes son más bien nudos, cúmulos, un mar en total desorden. "¡El Mont Blanc!", señala mi compañero de asiento. Incluso sin conocerlo, se adivina. El Mont Blanc o Monte Bianco –la cumbre más alta de Europa, con casi 5 mil metros– sobresale entre el resto de las montañas por su tamaño, pero más que nada por lo que le da su nombre, la blancura enceguecedora de sus hielos y nieves eternas. Desde el avión pueden verse las lenguas gigantescas de los glaciares que nacen allí, los más grandes de los Alpes.

El Monte Bianco/Mont Blanc –entre Francia e Italia y "a metros" de Suiza– se encuentra en el fondo del Valle D'Aosta; ésta es una de las regiones sin duda más fascinantes de los Alpes, tanto por sus paisajes magníficos como por sus más de 3 mil años de historia misteriosa. Sus ruinas romanas, castillos medievales y riscos escarpados entre la niebla son casi un arquetipo de la imaginación romántica del siglo XIX. No sorprende que fuera uno de los paisajes preferidos por los poetas y pintores románticos, como Byron, Shelley y Turner.

DEL LLANO A LA MONTAÑA

En el lado italiano, Courmayeur es la ciudad base para las excursiones al Bianco, uno de los centros de esquí y de alpinismo más antiguos del continente (en el lado francés, su equivalente es Chamonix). A pesar de su carácter de *resort* famoso para esquiadores *snob*, Courmayeur sigue siendo un maravilloso pueblito medieval. Aquí funciona la prestigiosa Società delle Guide Alpine di Courmayeur, la asociación de guías de montaña, fundada en 1850, la más antigua de Italia, y la segunda más antigua del mundo después de Chamonix.

Encontramos a nuestro guía en el Café des Guides y nos propone el ascenso a la Tour Ronde (3800 m), que forma parte del macizo del Bianco; para llegar a su base debemos realizar una travesía sobre el Glacier du Géant. Una *passeggiata* con equipo de hielo a casi 4 mil metros de altura.

Nos levantamos muy temprano. Es imprescindible comenzar el ascenso lo antes posible y estar arriba al mediodía porque, cuando el sol calienta, se ablanda la nieve que cubre las grietas del glaciar y aumenta también el peligro de avalanchas. Así, al alba estamos en Purtud para abordar la funivía que nos llevará al corazón del macizo, al Refugio Torino y de allí a Punta Hellbronner, a 3400 metros.

Los valles van quedando atrás. A la izquierda, la apacible Val Ferret bajo la sombra de los Grandes Jorasses, cruzada por el torrentoso Dora di Ferret, con sus praderas verdísimas, pueblitos, *baitas* (establos) de piedra y vacas microscópicas. A la derecha, la salvaje Val Veny, casi deshabitada y todavía en plena formación glaciaria, surcada y herida por las duras masas del Glacier du Miage y el de la Brenva. Finalmente llegamos al Refugio y nos calzamos el equipo. Ya sobre la nieve nos sentimos más en el elemento, distendidos como para mirar alrededor. Aunque no es nuestra primera vez en alta montaña, nos quedamos sin aliento. El paisaje no presenta nada terrestre, humanizable; la fuerza desnuda de estas montañas es casi demasiado violenta. Frente a nosotros se extiende la superficie enceguecedora del Glacier du Géant y de la Vallée Blanche, una estepa de hielo y nieves eternas. Como un anfiteatro, lo circundan los picos del conjunto del Monte Bianco y Grandes Jorasses. Las oscuras formaciones de crestas, agujas y torres de granito emergen verticales como lanzas hacia el cielo. Pero hay algo más que desconcierta. Súbitamente el mundo se vuelve más simple, más duro. Si no contamos el azul espacial de la atmósfera tan leve, "éste es un mundo en blanco y negro", dice el guía. Pronto nuestros ojos cambian el registro: aquí ya no se ven los colores, aquí lo que se ve es la luz. Todo vibra compuesto de luz: la nieve, las nubes que nos envuelven y nos abandonan a toda prisa, el aire, las rocas.Todo se define por un contraste. Ya no hay tonos y matices, sólo hay intensidades.

Caminamos en silencio glaciar arriba, dejando el col del Toula a la izquierda. La pendiente es suave, pero constante. El único sonido es el del viento y nuestras pisadas en la nieve. En la pared del Grand Capucin se ven puntitos microscópicos de colores estridentes: son alpinistas, parados sobre un hombrito de la roca cortada a pico. Ahora me viene a la mente algo que leí: "Al pintar un paisaje, la idea debe preceder al pincel", escribía el pintor chino Wang Wei. "En cuanto a la proporción, la altura de la montaña es de diez pies; la de un árbol, de un pie; la de un caballo, de un décimo de un pie; la de un hombre, de una centésima de pie."

EXTASIS DE ALTURA

En esta altitud no hay vida posible, salvo la de los predadores carnívoros: hombres, y algunos pájaros que suben cuando hay sol. Ahora descendemos y nos desviamos en dirección a la Tour Ronde, que muestra su cara norte. Ya en una zona cubierta de nieve, definitivamente plana y enorme como un estadio, descansamos un poco antes del ascenso final. Mi mente está vacía y llena a la vez. "¿Y? ¿Qué tal?", me preguntan. Qué recurrencia literaria, ahora pienso en una novela que leí hace años, *La mano izquierda de la oscuridad* de Ursula K. Le Guin, cuando un personaje relata su travesía por una especie de casquete polar: "No trato de decir que fui feliz en esas semanas en que arrastrábamos el trineo por una capa de hielo en pleno invierno. Yo tenía hambre y me sentía agotado. La felicidad depende de algún modo de la razón, y sólo se gana con el auxilio de la razón. Lo que se me dio, entonces, fue eso que no se gana y no se conserva, y a veces ni siquiera se reconoce en el momento: alegría". Alegría. Ante nosotros, las agujas de piedra emergen como furias petrificadas.

Entonces sí, encaramos la cresta sur de la Tour Ronde. Después de 3 horas de subida, la Tour parece acabar, y estamos en la cima. Gracias a que este pico, como lo indica su nombre, es redondo, la vista es total e ininterrumpida. Lo bueno de no subir al Monte Bianco sino a otra altura cercana es que, precisamente, ¡se puede ver la cumbre del Bianco! Sin duda una de las montañas más deslumbrantes del planeta. En el horizonte se ven todas las cumbres de los Alpes italianos: Ruitor, Gran Paradiso, Monte Rosa, Cervino/Matterhorn. Dejando mochilas y *piolet*, ponemos un mantelito en la piedra para un picnic irreal, sobre un balcón que cae a pico en el abismo. Mil metros más abajo, la lengua majestuosa del glaciar de la Brenva se precipita en el valle verde, otros 2 mil metros más abajo todavía. Del otro lado de la Brenva, la seguidilla de agujas embrujadas: Aiguille Noire de Peuterey, Aiguille Blanche, Aiguille Rouge, Aiguille du Chatelet, de Combal, du Midi, etc., el tenebroso y puntudo Mont Maudit ("maldito") y otros "colmillos" sin nombre. Las pendientes son asimétricas: de este lado, el macizo parece una muralla escarpada; la fisuración vertical del granito favoreció esta típica formación dentada de la cresta. Cuando miro hacia Francia, en cambio, veo que desciende con más suavidad en varios glaciares.

Hora de volver. Tras descansar un poco al sol, la bajada es rápida. Esa noche en el Café des Guides nos encontramos con otros escaladores. "¿Qué te pareció?", quieren saber los amigos. No recuerdo qué respondí, algo con muchos signos de admiración y gratitud; compartir la montaña es algo muy especial. Más tarde, en la soledad de mi cuarto que me trasladaba de alguna forma a las soledades de la montaña, pensé de nuevo en los chinos, esta vez en un poeta, Du Fu, del siglo VIII: "Bebemos diez veces, sin tomar respiro, diez veces bebemos sin emborracharnos./ Nos sentimos tan amigos como en los tiempos de antes./ Mañana, los picos de las montañas se interpondrán de nuevo entre nosotros./ Las montañas y el tráfago del mundo, sin sentido y sin fin"